# COMINGE PERSEGUIDO

Ó SEA

*LOS AMORES DEL CONDE DE COMINGE.*

SEGUNDA PARTE.

DRAMA

ORIGINAL EN CINCO ACTOS Y EN PROSA,

tomado el argumento de las Memorias de su vida, que escribió el mismo.

POR

*N. N.*





BARCELONA: AÑO DE 1820.

IMPRENTA DE JOSÉ TORNER, CALLE DE CAPELLANS.

Véndese en la librería de Estivill.

# ACTORES.

*Cominge*, padre.
*Cominge*, hijo.
*Orviñí.*
*Marques de Benavides.*
*Fabricio.*
*D. Geronimo.*
*Adelayda.*
*Luisa.*
*Lorenzo.*
*Donville.*
*Dos Criados.*

## ACTO I.

### *ESCENA PRIMERA.*

*El teatro representa lo interior de una carcel, que solo recibe luz de una pequeña reja que estará al lado izquierdo. Aparece el Conde de Cominge sentado en un poyo leyendo una carta.*

*Com.* »Sé la afrentosa situacion en »que os hallais, y para sacaros de »ella, no encuentro sino un medio »que tal vez os hará mas desgra»ciado: pero yo lo seré tanto como »vos. Quieren privarme aun de la »lisongera esperanza de ser vues»tra, obligándome á dar mi mano »al Marques de Benavides, con »quien dentro pocos dias me ha»llaré casada. A este precio Mr. »de Cominge concede vuestra li»bertad. Yo voy á ser desgraciada »con este matrimonio. Sed vos fe»liz."

Feliz Cominge! y Adelayda entregada á agenos brazos! Adelayda faltará á la fé prometida! No; es imposible... Áh padre cruel! Padre inhumano! ¿Es posible que llegue à tanto extremo vustro rigor? Gozaos enhòrabuena en que viva eternamente encerrado en esta obscura prision... pero no me martirizeis con tal género de tormentos.

*Pausa y levántase agitado.*

Yo romperé estas fatales cadenas.... yo correré á libertar á Adelayda del funesto sacrificio á que la obligan: pero si acaso ha pronunciado ya el terrible juramento, si ya el Marques goza los placeres que el amor tenia destinados para mí; yo arrancaré el corazon del funesto rival que interrumpió nuestra dicha... su villana sangre derramada sobre el tálamo nupcial, serà el triste preludio de mi venganza, y el horrible fruto del rigor paterno. La misma Adelayda... no, ella está inocente... Yo la veo anegada en llanto, maldiciendo el encono de nuestras familias, consagrando á mi memoria los abrasados suspiros de su corazon... Los bárbaros la arrastran al pie de los Altares... El si falta ya se ha asomado à sus labios... no... detente, querida Marquesita, no sea otro mas dichoso que el desgraciado Comin-

ge... Acuérdate de aquel feliz instante en que te declaré la amorosa pasion que fomentaba en mi pechó... no olvides aquellas dulces promesas que llenaron mi alma de alegria... el costoso sacrificio que te hice de los papeles de tu ruína... las reprehensiones que tuve que sufrir... la ira de mi Padre, el estado en que me encuentro... pero... Ah! bien conozco que me amas: tu vas á sacrificarte para romper mis cadenas; si, lo conozco, y me lo anuncia mi corazon... perdona, dulce amor mio, la ofensa que te hice en imaginarte desleal, y cree que Cominge, el desgraciado Cominge llevará consigo tu memoria hasta el sepulcro. *Cae desmayado.*

## *ESCENA SEGUNDA.*

*Dicho, y Donville que abre la puerta de la izquierda trae una cesta en la mano.*

*Donv.* Aqui está la comida. Pero, que miro! señor... señor... una carta en el suelo... que será...? voy á verlo... *Lee para si.*

*Com.* Ay de mi! en que abismo me *Volviendo en si.* he sumergido... Donville leyendo... si será la carta que acabo de recibir?.. Donville, que carta es esta?

*Donv.* Ah señor!.. os hallais mas aliviado? Cuanto os compadezco!

*Com.* Tu me compadeces? Ah! si supieras cuan digno soy de que todos me compadezcan!

*Donv.* No lo ignoro... Esta carta me ha enterado de la causa de vuestro dolor, y me ha enternecido en estremo vuestra deplorable situacion.

*Com.* Esta carta... Dámela por Dios... ella será mi único consuelo.

*Donv.* Señor, no os abatais de esta suerte. La divina Providencia vela sin cesar sobre los infelices, y esperad en ella que lograreis consuelo en tantas adversidades.

*Com.* Donville si es que me compade- *Resuelto.* ces, hazme un pequeño favor: yo te lo suplico.

*Donv.* Vos me confundis; esplicaos.

*Com.* Prometes favorecerme?

*Donv.* En cuanto pueda contad con migo: deseo serviros y haré por vos todos los esfuerzos que me sean dables. Conozco que vuestro padre es muy rígido para vos: que son severos sus procedimientos... Me arrepiento de haber sido cómplice en sus delirios, y de haberme sujetado á sus órdenes... Miradme á vuestros pies y perdonadme... He sido demasiado cruel por vos; pero vuestra generosidad olvidará todo lo pasado.

*Com.* Levantate, no agraves mas mi dolor. Cuanto necesito en este instante, de un sincero amigo.

*Donv.* En mi lo habeis ancontrádo joven generoso. Exigid de mi los mayores sacrificios. Disponed de mi persona, y de mi vida.

*Com.* Ya ves el contenido de esta carta: ya sabes mi amor á Adelayda... Ella vá á unirse para siempre con el Marques de Benavides... No hay remedio... Es menester que por solo el término de ocho dias me permitas ausentarme de esta *Donville se conmueve.* prision. Te conmueves? No intento huir... no temas... despues de ocho dias volveré yo mismo á encerrarme para siempre entre estas lóbregas paredes, donde venga la muerte áponer fin á mis desgracias.

*Donv.* Pero vuestro Padre...

*Com.* Qué? aun me privará del consuelo de ir á dar el último á Dios á mi querida Adelayda? Padre cruel! Los brutos se complacen en el amor de sus hijos, y vuestro corazon empedernido me priva del consuelo de amar y ser amado ...

*Donv.* Cuanto me compadece! alentaos

virtuoso joven... yo os favorecoré.

*Com.* Me favorecerás? Cuanto te lo *volviéndose á reanimar.* agradezco!

*Donv.* No temo la ira de vuestro padre... mi corazon animado de un estraordinario impulso me obliga á condescender á vuestras súplicas.

*Com.* En fin, veré á Adelayda?

*Donv.* Si la vereis. El cielo protegerá vuestras puras intenciones. Mas permitid que yo os acompañe en este viage.

*Com.* Tendré en ello una particular complacencia. Corramos Donville... aun tal vez llegarémos á tiempo... renovaré á Adelayda el eterno amor que la juré... y despues... Ah...! despues espiraré á sus plantas.

*Llorando con la mayor amargura.*

*Donv.* Ánimo, señor mio, alentaos...- yo confio que vuestra suerte mudará de semblante: pero decidme ¿de que modo ha llegado á vuestras manos esta carta?

*Com.* Cayó por esta reja atada con una piedra... no se que mano la habrá arrojado.

*Douv.* En efecto, ahora entiendo lo que era un misterio para mi. Dias hace que dá qué sospeehar á vuestro padre un desconocido que embozado pasea continuamente los alrededores de este Castillo. Tal vez será algun criado de Adelayda, y el mismo habrà sido el portador de esta carta por órden suya.

*Comi.* Un criado de Adelayda! si me *Conmovido.* fuese posible hablar con él ...!

*Donv.* Lo creo muy dificil... ya habrá marchado.

*Com.* Esta carta... ó Dios! la fecha es *Mirando la carta.* del dia 7 ya estamos en el 24... no hay duda... Benavides es ya esposo de Adelayda... Benavides feliz y yo *Paseándose como fuera de si.* desgraciado. Adelayda faltar á la fé prometida á Cominge!.. No lo creo... Benavides la habrá seducido!.. tiembla cruel, tiembla mi furor: yo sabré vengarme... Corramos Donville, no nos detengamos mas.

*Coje á Donville por el brazo, y al salir de la escena precipitados, sale el padre de Cominge; quedan confusos y se detienen.*

## ESCENA TERCERA.

*Cominge, Padre y dichos.*

*Pad.* ¿Donde vais tan precipitados?

*Com.* Mi padre!..

*Donv.* El Conde!..

*Pad.* ¿Os turbais? Ya penetro vuestros intentos, pero no temais. Donville déjanos solos.

*Donv.* Señor ved que...

*Pad.* Calla y obedece.

*Donv.* Infeliz joven!

*Apartase y vase.*

## ESCENA CUARTA.

*Cominge padre y Cominge hijo.*

*Pad.* Hijo mio, escuchame por un instante, y despues decide si verdaderamente me intereso por tu felicidad. Cuando una pasion amorosa llega á apoderarse del corazon causa en el tan funestos estragos; que es preciso toda la prudencia del padre, para reprimir los ímpetus violentos de su furor. Al prudente facultativo no le arredran los ayes lastimeros del paciente, que sufre el rigor del instrumento doloroso, por que conoce que al sufrimiento deberá la salud y la vida: asi yo severo é inflexible, te encerré en esta cárcel, como merecia tu obstinacion, y no me lastimó tu destino, porque conocí que á las penas sucederia la enmienda y el reconocimiento de ti mismo. He pasado á tus ojos por tirano, no lo dudo, pero el tiempo y la

esperiencia te harán ver que todas mis acciones han sido hijas de la mas refinada prudencia. En vano suplicó tu madre por tu libertad, tus ruegos fueron inutiles, todavia era muy reciente la ofensa que hiciste á tu padre, entregando á las llamas los papeles que justificaban nuestra pretension: pero á pesar de todas las intrigas el Marques de Luzan perdió su pleyto. Las advertencias, los consejos, y el perdon que te ofrecia un padre amoroso, no llegaron á ablandar tu obstinado corazon; hasta en el seno de esta horrenda cárcel recibes las noticias de tu amante... Si, me consta, y ya el criado medianero de vuestros amores iba á esperimentar mi justo rigor, si tu madre, esta sensible madre, en cuyo pecho tu desordenada conducta nunca pudo estinguir los suaves afectos de ternura, no me hubiese enviado en esta carta el antídoto de tus males, y el fin de tu sufrimiento: Léela hijo mio, ármate de valor, y ven á descansar en el seno de un padre, que nada tiene mas sagrado que su honor y tu felicidad.

*Cominge, trémulo recibe la carta, la lee, y dice con fuerte exclamacion.*

*Com.* Ó Dios mio!

*Corre á echarse en la silla.*

*Pad.* Inmediatamente he dado libertad al criado, y ahora vengo á dartela á ti... Si hubieras obedecido á tu Padre, no hubieras sido infeliz.

*Com.* Y ¿es cierto que Adelayda se *Volviendo apresurado á su padre.* ha casado?

*Pad.* Aun lo dudas? *Con furia.*

*Com.* Ingrata!... *A media voz.*

*Pad.* Anímate, olvida para siempre este amor que te ha hecho tan desgraciado... Cree á un padre que te ama.

*Com.* Ah! si me amarais no os com- *Desesperado.* placeriais en verme padecer.

*Pad.* Tu tienes la culpa de ello. Olvida á Adelayda, y serás dichoso.

*Com.* No, jamas la olvidaré... Nací para ella, y seré suyo eternamente.

*Pad.* Cuando ella ha sido una infiel para ti...

*Com.* ¡Adelayda infiel!... Miente quien *Con fuerza.* lo dice... Perdonad...

*Volviendo en si, con sumision.*

*Pad.* Tu delirio te hace proferir en semejantes espresiones. La Marquesita de Luzan, se halla casada con el Marques de Benavides... son inútiles tus esperanzas.

*Com.* No me atormenteis mas con semejantes recuerdos. *Con emocion.*

*Pad.* En fin, hijo mio, te concedo la libertad, con la esperanza de que reconocerás tu dever, y olvidarás tus desvaríos.

*Com.* Creeis hacerme mucho favor en darme la libertad. Un veneno, un puñal seria para mi un don mas apreciable... no os lo agradezco.... yo moriré víctima de vuestro rigor, pero ántes mi corazon oprimido dará al mundo una idea del amor mas puro, satisfaciendo mi venganza con la sangre... infelices! temblad.

*Pad.* El dolor te hace delirar... pero ya estás libre... resuelve ahora, con la certidumbre de que hallarás en mi un Padre tierno, siempre que renuncies á esta pasion que te desdora. *Vase.*

## ESCENA QUINTA.

*Cominge, y luego Donville.*

*Com.* Adelayda infiel!.. No: todos me engañan: quieren que renuncie á una pasion en que cifro mis dichas, que olvide la adorable Marquesita?.. No... todo, todo es posible, ménos ser perjuro á Adelayda.

*Donv.* Señor, en que os deteneis? Vuestro padre acaba de decirme que estais libre: y de esta manera os hallo suspenso y pensativo?

*Com.* Donville, si supieras la fatal noticia que acabo de recibir... no estrañarias mi enagenamiento.

*Donv.* ¡Qué noticia es esta? Hablad.

*Com.* Tu mismo puedes enterarte de ella. *Seladá.* Lee esta carta. Mira hasta que extremo llega mi desdicha... ¿te enterneces? brotan lágrimas de tus ojos? Conozco que eres sensible, y que el interes te obligò à condescender con las ideas del hombre mas cruel.

*Donv.* Respetad à vuestro Padre... sin duda alguna es demasiado rígido para vos...pero os ha dado el ser; debeis callar, y sufrir.

*Com.* Bastante he sufrido. Mas ¿que ruido es este?

*Donv.* Lo ignoro.

*Van hacia la puerta.*

## ESENA SEXTA

*Dichos, Lorenzo que entra precipitado y algo cansado, con botas, como que viene de camino.*

*Lor.* Yo soy Señor...

*Com.* Mi querido Lorenzo!

*Corre á abrazarle.*

*Lor.* Dejadme descansar un rato. *se sienta y enjuga el sudor con el pañuelo.* Vengo enviado de parte de vuestra madre, y à daros una noticia que sin duda os interesarà... Pero Donville... *receloso.*

*Com.* No temas: penetro tus recelos. Donville es uno de mis mayores amigos; habla con toda franqueza.

*Lor.* Luego que vuestra madre tuvo noticia del matrimonio de Adelayda con el Marques de Benavides, me envió á participar la noticia á vuestro Padre, para que inmediatamente os pusiera en libertad: me entregò una carta, pidiéndome encarecidamente que la pusiera en vuestras propias manos: esta es: vedla.

*Le entrega una carta, Cominge la lee bajo, y queda pensativo, llorando amargamente toda la escena.*

Pero ántes habeis de saber lo mucho que he practicado para daros una prueba de la compasion que me causan vuestras desgracias. En mi viage supe que Benavides necesitaba de un artista para pintar su quinta: corri inmediatamente á Burdeos, y por medio de un tio mio pintor logre introducirme en casa del Marques bajo el disfraz de tal. Creo que Adelayda me conoció, pues reparé que al verme se sonrojaba: una vez que logré hablar con ella me dijo que pasaba la vida mas triste que podia imaginarse... Pero ¿que me aprovecha referíroslo, si solo sirve para acrecentar vuestro dolor?

*Com.* No, no importa: continua tu narracion, pues aunque excita mis lágrimas, llena mi corazon de consuelo.

*Lor.* Quiero obedeceros. El Marques vive tan zeloso de su consorte, que ni aun á su hermano permite el estar solo con ella. Pero en fin, si quereis seguir mi dictámen, no os detengais: yo he tomado todas las medidas para introduciros en la casa con el disfraz de pintor.

*Com.* ¿Que es lo que dices? Pero como, ¿cómo has podido en tan poco tiempo pasar á Burdeos, y llegar aquí?

*Lor.* Inmediatamente que hice las

averiguaciones que os he dicho, tomé una silla de posta, y corriendo de noche y dia, he logrado llegar con tal prontitud, que no puede vuestro padre sospechar cosa alguna.

*Com.* Ven á mis brazos, Lorenzo... sean mis lágrimas testigo de mi reconocimiento.

*Donv.* Yo no acierto á hablar de confusion. *apártase.*

*Lor.* ¿Haveis visto lo que os dice vuestra madre?

*Com.* Ah ¡querida madre mia! yo hubiera sido feliz á vuestro lado, y ahora lleno de pesar vuestros dias.

*Besa la carta llorando y queda pensativo.*

*Lor.* En fin, señor, ¿que resolveis? No perdamos ni un solo instante. El tiempo es precioso... determinaos.

*Com.* Mi madre me llama á su lado... pero en vano clama el cariño maternal. El deseo de ver á Adelayda, me estimula, y todo cede al amor. Vamos, amigos mios.

*Vase apoyado en Lorenzo y Donville.*

Fin del Acto I.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

*La accion pasa en casa de Benavides. Sala decentemente adornada con mesa, escribanía y sillas. Aparece Adelayda sentada, y ocupada en su labor sumamente afligida, y á su lado Luisa.*

*Lui.* ¿Es posible, señorita, que continuamente habeis de estar suspirando? y que jamas se verá brillar en vuestro hermoso rostro, la menor señal de alegria?

*Adel.* Querida Luisa, si sabes la causa de mis penas, ¿cómo me haces semejantes reconvenciones? La alegría abandona á los desgraciados, y en un corazon infeliz, jamas puede tener imperio otra pasion alguna, que las que produce el rigor de su destino.

*Lui.* En verdad me lastima vuestra situacion, pero confiad en la Divina Providencia que algun dia pondrá fin á vuestras penas. Hablemos de otra cosa. El señor Marques creo que está aguardando con impaciencia un pintor famoso, por quien intenta hacer pintar esta quinta. El desconocido que vino á hablar por él, enviado del célebre arquitecto Bertoli, era un jóven verdaderamente amable, y que me pareció reunir en sí las mas bellas cualidades. Decidme en confianza: ¿no es verdad que tambien os interesó su figura?

*Con ironía. Adelayda suspira y se enjuga las lágrimas.*

Vuestro silencio, este suspiro, y este llanto, no sé lo que me hacen sospechar. Las preguntas que con tanto interés le hicisteis, el nuevo descaecimiento en que os advierto, despues de su ausencia, confirman mis sospechas. Sin duda era conocido vuestro aquel sugeto.

*Adel.* Amargos recuerdos! ¿Es cier-

*Despues de un corto silencio toma la mano de Luisa con interés.*

to, Luisa, que me amas, y que compadeces mi desgraciada suerte?

*Lui.* Qué pregunta tan inutil! Os amo tanto, y os compadezco de tal modo, que derramaria gustosa mi sangre á trueque de remediar vuestro infortunio.

*Adel.* Estamos solas?

*Observa el cuarto.*

*Lui.* Niuguno puede oirnos.

*Adel.* ¿Y el Marques? *Recelosa.*

*Lui.* Ha salido poco hace.

*Adel.* Querida Luisa, voy á descubrirte mi corazon.

*Lui.* Con franqueza, señora, nada receleis.

*Adel.* Cabalmente me has hablado de un asunto, de que es necesario estés enterada. Aquel sugeto incognito, que vino en trage de pintor, cuya presencia me sobresaltó.. era... oh Dios !.. era el criado de mayor confianza que tiene Cominge: yo creo que sus intenciones son el introducir en esta casa bajo el disfraz de pintor al mismo Conde.

*Lui.* Qué decis? *Admirada.*

*Adel.* No tienes que dudarlo: las espresiones misteriosas de su despido me lo hacen sospechar. » Señora, » me dijo, vos vais á ver dentro » de pocos dias en el recinto de » estas paredes un sugeto que... » vamos... sumamente interesante » para vos..." A mas de esto el saber que mi esposo aguarda de un momento à otro à un pintor famoso, aumenta mis recelos... Ah! ten compasion de mi querida Luisa. *Con energia.*

*Lui.* No sé que aconsejaros. El zeloso caracter del señor Marques dà mucho que temer. Conozco que es algo arriesgada esta empresa; pero el amor os prestarà auxilios.

*Adel.* Un amor culpable y criminal!..

*Lui.* Ya lo veo... Vos estais casada. Solo la muerte puede romper los lazos que os unen con el señor Marques.

*Adel.* Qué cruel certidumbre!
*Con la mayor afliccion.*

*Lui.* Siento en verdad renovaros estas crueles memorias... pero ya veis...

*Adel.* Ah! si... ya veo que soy la muger mas desgraciada.. Hija inobediente, amante perjura, esposa desleal... yo fallezco.
*Con el mayor abatimiento reclinandose en la mesa.*

*Lui.* Alentaos, señora. Cuan imprudente fuí en hablaros de un asunto tan delicado.., El cielo os consolará.

*Adel..* No hay perdon para tantos delitos.
*Con voz debil permaneciendo en la misma situacion.*

*Lui.* Mirad que puede llegar vuestro esposo, y ya conoceis su genio...

*Adel...* Ah !.. Mi destino cruel le dió este título, pero no mi amor.
*Levantando la cabeza y con algun átomo de furor.*

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos y un Criado.*

*Cria.* El Cavallero Orviñí pide permiso para entrar.

*Lui.* Señora, lo ois?

*Crid.* Qué le diré?

*Adel.* Orviñí! mi cuñado ¡Ah! su sensible corazon se interesará en mis penas... Dile que entre.

*Cria.* Os obedezco. *Vase.*

## ESCENA TERCERA.

*Luisa y Adelayda.*

*Lui.* El señor de Orviñí se manifiesta muy compadecido de vuestra sitnacion... Creedme, señora: Confiadle todas vuestras penas sin recelo alguno.

*Adel.* Si su hermano el Marques tuviese un corazon tan sensible como el que me manifiesta, no seria yo tan desgraciada... Pero callemos, que el llega.

## ESCENA CUARTA.

*Dichos, y el cavallero Orviñí en trage decente, y si parece bien con uniforme frances.*

*Orv.* Se me permite el honor de dar los buenos dias á mi querida hermana?

*Adel.* Entrad, amable bien hechor mio: no me sonrojeis con vuestros cumplimientos.

*Orv.* Pero qué, siempre tengo de

encontraros tan melancólica y afligida? Cuando brillará en vuestro hermoso rostro aquella afable sonrisa, que cautiva los corazones sensibles, y que forma la delicia de la sociedad? Animo, Marquesita... Vos quereis apurar hasta lo último la copa de la afliccion, complaciendoos en saborear sus amarguras. Efectivamente no comprendo el motivo que os obliga á llorar continuamente.

*Adel.* No me atormenteis, amado Orviñí, con semejantes reconvenciones. Yo las aprecio como hijas de un benigno corazon que se interesa en mi felicidad, pero conozco que es en vano el querer valerme de ellas, para hacer mas llevadero el rigor de mi destino. Si conoceis mi afliccion, dejad que padezca eternamente.

*Orv.* Estais muy preocupada, Ade- *Con toda espresion.* layda; y cuando, creia hallaros algo mas tranquila, sabiendo que el Marques se halla algun tanto mas sosegado en sus zelosas inquietudes, os encuentro tan abatida. Decidme, que nuevo pesar os inquieta?

*Adel.* Ah, generoso Orviñí... perdonad mi inadvertencia. Sentaos.

*Luisa acerca una silla y se retira, y Orviñí se sienta.*

*Orv.* Dejaos de cumplimientos... Vos sois para mi la persona mas sagrada del universo... Os contemplo sacrificada á los caprichos de un Padre que desatendiendo á la felicidad de sus hijos, la sacrifica á sus particulares intereses.

*Adel.* No me hableis de eso, Orviñí, si pretendeis consolarme. Vos sereis siempre mi amigo, y mi bienhechor. Bien conoceis mi terrible situacion... Compadecedme.

*Con suma inquietud.*

*Orv.* Pero señora...

*Adel.* Ah! vuestro hermano...

*Con dolor.*

*Orv.* Bien lo sé: mi hermano es la causa de vuestras penas. Vos esposa de Cominge hubierades sido enteramente feliz. Pero los intereses de dos hermanos enemigos han labrado vuestra desgracia. El remedio es ya imposible: Benavides es ya vuestro esposo: la fidelidad que le jurasteis al pie de los altares; el si fatal...

*Adel.* Ah! Este si me lo arrancó de la boca la cruel severidad del padre de Cominge... Oh Dios! que *Como horrorizada y con dolor.* nombre acabo de pronunciar.

*Orv.* Volved en vos, Adelayda; y hablemos de otros asuntos menos sensibles para vuestro corazon.

*Adel.* Siempre Cominge en mi memoria... ¡Cielos!..

*Con el mayor abatimiento.*

*Orv.* Olvidad á Cominge... Conozco que su amor puede mucho en vuestro corazon.

*Adel.* Su amor!.. En este instante... el me consume... el me devora...

*Levántase precipitada, se pasea con suma inquietud.*

Orviñí... El cielo me destinó para ser suya... si... lo seré... tiranos, arrancadme el corazon; pero no me priveis de mi amante.

*Orv.* Qué delirio es este, querida Marquesita?

*Adel.* Si... seré suya... el amor unió nuestros corazones... En vano intentan dividirlos.

*Orv.* Adelayda! *Con suma dulzura.*

*Adel.* Qué espresion! Qué dulzura! Cuantas veces sus labios pronunciaron este nombre con igual energia? Aun me parece que le veo á mis pies librándome del riesgo en que me hallaba, por la precipitacion del coche... Si, me decia, Adelayda, yo soy vuestro... En vano intenta mi Padre privarme del consuelo de amaros... Os he entregado mi corazon, y si vos no le despreciais....

*Queda un rato suspensa.*

Peró... que funestos recuerdos! *cor-*

re á Orviñí.

Si, vos lo sabeis... Cominge aun me ama... El Marques vuestro hermano. Oh Cielos!.. El es...

*Orvi.* Basta, querida hermana, basta... Os olvidais de vuestro estado, de la zelosa condicion de vuestro Esposo... pero, sentaos, y hablad... Comunicadme vuestros resentimientos.

## ESCENA QUINTA.

*Luisa y dichos.*

*Lui.* Señora, Señora, el Señor Marques sube la escalera.

*Orvi.* Sosegaos, Adelayda: seria cosa muy fatal para vos el que os hallase vuestro marido en este estado de inquietud.

*Lui.* Otros tres desconocidos vienen con él.

*Adel.* Desconocidos! quienes son?

*Lui.* Me han dicho que uno de ellos es el celebre Pintor que estamos aguardando.

*Adel.* El Pintor? Oh Dios! Perdonad, Orviñí, no está mi corazon para recivir enfadosos cumplimientos; y mas de personas incógnitas. Si el marques preguntase por mí decid que estoy algo indispuesta; que pronto volveré. *Vase y Luisa.*

## ESCENA SEXTA.

*Orviñí, el Marques, Cominge, Donville, y Lorenzo, en trage de Pintores.*

*Marq.* Por fin, hermano, ya hemos logrado, poseer nuestro artifice. Bastante se hizo de rogar, y siempre al merito se le deve la atencion. Adelantaos, buen hombre: qué tristeza es esta! Vuestro rostro indica que haveis pasado muchas penas. Paciencia, amigo mio, paciencia. En este mundo cada uno tiene las suyas: yo mismo aunque en la apariencia opulento y feliz, tengo en el fondo de mi corazon un afan que me roe y entristece, pues habiéndome cabido en suerte la muger mas hermosa y de los mejores atractivos, su continua melancolia desbarata todos los gustos que pudiera proporcionarme el matrimonio.

*Comi.* Vos, Señor, bien podeis llamaros feliz, por que una Esposa bella, docil y amable es el don mas precioso que podemos recivir dela Divina Providencia; pero yo, destinado desde mi infancia, à sufrir las mayores persecuciones; quando habia logrado interesar à favor mio la muger mas tierna, y sensible; un accidente imprevisto la arrebató de mis brazos para siempre, dejandome sumergido en la mayor desesperacion

*Orví.* Lastima, amigo mio, lastima; os compadezco, por que quando uno se ha tomado la pena de conquistar un corazon, y ha pasado ya por todos los grados del ataque, venciendo las esquiveces y obstáculos que en estos casos regularmente son comunes; es verdaderamente sensible que otro se aproveche del fruto de la victoria, recogiendo el precioso botin, que le habia proporcionado la fortuna. Pero todos devemos hacernos cargo de la ligereza de las mugeres, que siempre se dejan persuadir, sin tener bastante espiritu para sostener lo que ha prometido su corazon.

*Comi.* Ah! que la mia fué demasiado firme. Mi Padre, mi cruel Padre fué el autor de mi ruina. Me vi despreciado, perseguido dé todos, y me veo ahora en el duro extremo de valerme de mis manos, para procurarme el alimento. Ojalá que las tareas que voy à emprender en vuestra casa disipen la tristeza cruel que me devora.

*Marq.* Basta, buen hombre: muchas veces el amor nos ciega, pintandonos el objeto amado con los colores mas resplandecientes; pero los ojos imparciales de nuestro superiores, conocen mas pronto lo que nos es util, y esto es lo que les acarrea el

nombre de barbaros, no siendo mas que prudentes y razonables: tal vez las qualidades de vuestra enamorada..

*Cimi.* Ah! que decis, Señor? Perdonadme. *con expresion.* Por bella y virtuosa que sea vuestra Esposa, es imposible que aventaje en virtudes á la que habia elegido mi corazon: peró esto nos distrae del objeto para que me habeis llamado; estoy enteramente pronto á vuestras órdenes. Mandad.

*Marq.* Decis muy bien, Estos razonamientos no servirán mas que de afligirnos à entrambos. Yo quiero que la pintura de mi quinta al paso que sencilla, presente todas las variedades y hermosura de la campaña, y enfin todo lo que pueda contribuir à disipar la melancolia que aflige al corazon de Adelayda.

*Comi.* Espero que mis trabajos, con la ayuda de mis buenos compañeros, harán todo el efecto que deseais: Dichoso yo si por medio de mi arte, me adquiero vuestra amable benevolencia.

*Marq.* Pues seguidme, amigos; yo voy á informaros de lo que debeis hacer, y creed que el Marques de Benavides, sabrá recompensaros generosamente vuestros servicios. *Vanse todos menos Cominge.*

ESCENA SEPTIMA.

*Cominge solo, que queda un rato pensativo, y despues registrando la escena esclama.*

*Cmo.* Ó mansion deliciosa, y apacible; ya, por mi desgracia funesta y horrorosa para mí!... Yo el mas constante, y tierno de los amantes, me veré obligado á presenciar la dicha de mi rival? tendré valor, para contemplar á mi amada en los brazos del Marques? Ah! En vano la razon me obliga á contener los impetus de mi zeloso furor... El amor conbate mi corazon, enagena mi espiritu, y me impele à la venganza. Si, yo te vengaré, querida Adelayda! tu me sacaste de la fatal esclavitud, en que me tenia la tirania de un Padre, sacrificandote á ti misma por mi libertad... y de que modo?.. Ah! tiemblo de ira al pensarlo... Entregandote á un sugeto el mas aborrecible para ti... mas yo, reconocido á tal beneficio, vengo resuelto à arrancarte de sus perfidos brazos, y á salvarte de tan dura opresion... Estoy determinado: el amor me alienta: nadie puede impedir mis designios. Con el disfraz de Pintor, he podido introducirme en esta quinta; y he de salir de ella, ó llevandome conmigo á mi dulce Adelayda, ó *Con todo el furor posible.* regando con mi infeliz sangre estos umbrales... Lo he jurado y sabré cumplirlo.

Fin del Acto 2°

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Salon que figura ser la habitacion en que está pintando Cominge, con puertas laterales, de las cuales se supone ser la una la del cuarto de Adelayda, y la otra la de un corredor que se dirige á la Galeria, por la cual sale el Marques de Benavides con Fabricio.*

*El Marques y Fabricio.*

*Marq.* Sigueme Fabricio, á ti solo te juzgo digno de confiarte un asunto el mas interesante... ¿Sabrás guardar fielmente el secreto?

*Fab.* Si Señor... Ved lo que quereis, que solo anhelo complaceros; cinco años ha que os sirvo, y creo que teneis bastantes pruebas, para no du-

dar de mi fidelidad.

*Marq.* Estoy enteramente satisfecho de tu honrado proceder, y por lo tanto solo he querido fiarme de ti en este asunto... Escuchame... pero antes cierra estas puertas, para que nadie pueda oirnos,

*Fab.* Os obedezco. *Cierra las puertas.*

*Mar.* Los zelos me devoran... Yo apurarè mis sospechas. Si estàn culpados, tiemblen mi furor.

*Fab.* Señor, ya quedan cerradas las puertas.

*Mar.* Pues bien, escuchame; (sobre todo sigilo y precaucion.) No ignoras que me hallo Esposo de una muger bella y amable la qual unió conmigo, mas que el amor, el destino: ya sabes que Adelayda, jamás hubiera sido mia, à no ser por los intereses de su familia; que ella amaba y era amada del joven Conde de Cominges su primo, y que las casas de Cominge y de Luzan eran y son aun enemigas declaradas, é irreconciliables. Pero de qué sirve referirte todo esto, que muy bien te consta, quando los terribles zelos que despedazan mi corazon, me impelen à que sin demora te declare todas mis sospechas? El nuevo Pintor que acaba de llegar à esta quinta es el motivo de ellas. Adelayda vivia continuamente retirada en su Gavinete, con sola la compañia de aquel perrito suyo tan querido, reusando tal vez aquellos dulces momentos, que el lazo de himeneo concede à los corazones mas tibios, Desde que ha llegado este Pintor, ha abandonado su retiro: continuamente se pasea agitada por la Galeria, mira con atencion á esta sala, fixa sus ojos en el desconocido Pintor, las lagrimas riegan sus mexillas, hace mil caricias á su perrito, le llama su consuelo, su unico alivio: por otra parte el Pintor se asoma muchas veces á la ventana de la Galeria, está muy pensativo, muy agitado; he reparado que escribia en la pared con el lapiz... Ah!.. lo diré? si... Yo lo advertia, sin que el lo echase de ver... ha escrito: *Adorable Marquesita de Luzan*: amigo: todo confirma mis sospechas...de ti me fio...ay Dios! Los zelos me devoran.

*Fab.* Señor Marques, qué agitacion es esta? Reportaos... declaradme vuestros intentos, nada receleis.

*Marq.* Escuchame y compadeceme. Yo he de indagar mis sospecha. Fingir que salgo á la campaña quatro dias para divertirme en la caza... Aparentaré la ausencia.... quedaré escondido en el recinto de mi quinta... Tu esparcirás la voz de mi partida...haz que la sepa el Pintor... te quedarás de centinela.. vigila, observa, y quando llegue el momento de mi venganza, avisame sin dilacion... Ya te diré donde me encontrarás.

*Fab.*....Qué decis?

*Marq...* Yo te hice depositario del secreto, y te lo hago de mi honor Si observas que se halla injuriado...

*Fab...*Mirad Señor...

*Marq.* No te detengas... Abre estas puertas....Divulga mi ausencia.... Conviene que sea sin demora, date prisa.

*Fab.* Prometo que quedareis contento de mi: *abre las puertas y se vá.*

*Marq.* Ah! quan amargas fuisteis para mi dulces delicias de himeneo! Yo pensé encontrar la tranquilidad y el sosiego en el talamo nupcial; y solo he encontrado el pesar y la desesperacion. Yngrata Adelayda!... Si estás culpada, teme mi venganza. Las sospechas inquietan mi corazon. Cielos!.. Quien será este Pintor? Si será algun embiado de Cominge? Esta idea me arrebata... temed mi furor, infames!... El cuchillo terrible de la venganza amenaza vuestras cabezas: temblad.

*queda pensativo.*

ESCENA SEGUNDA.

*Luisa que sale del quarto de Adelayda, y dicho.*

*Lui.* Cuan pensativo está! No me atrevo à hablarle. Señor?

*Marq.* Qué quieres?

*Luis.* Vuestra Esposa...

*Marq.* Qué intenta?

*Lui.* Me envia à deciros...

*Marq.* Vete.

*Lui.* Caspita! Que borrasca es esta?

*Marq.* Que hago? Conviene aparentar tranquilidad dime, ¿que quiere mi Esposa?
*volviendo á Luisa con serenidad aparente.*

*Lui...*Si he de disgustaros...

*Marq.*Como? disgustarme? de qué?

*Lui.* De nada... yo lo presumia.

*Marq.* Habla...qué quiere Adelayda?
*con mas cariño*

*Lui.* Me envia à deciros que extraña sumamente qne no la hayais participado vuestra partida. Acaba de saber por Fabricio que salis á divertiros en la caza por quatro ó cinco dias; y así...

*Marq.* Dí á mi esposa que no me crea tan imprudente que no se lo hubiese noticiado. Iba á dar al pintor las ordenes convenientes, y á dejar arreglados ciertos asuntos, y despues hubiera entrado en su retrete, á despedirme de ella. Dila igualmente que si gusta acompañarme, iremos á nuestra casa de campo de Lunebourg, y vendrá tambien mi hermano Orviñí... pero no la digas nada, que yo paso á verla inmediatamente.
*vase al quarto de Adelayda.*

*Lui.* Jesus! Qué mudanza! Gran tempestad amenazaba, y de repente se ha serenado el Cielo. Esta marcha tan inesperada me dá que discurrir. Creo que mi amo sospecha algo en el asunto...Pobre Señora! He aqui lo que tiene el casarse una por fuerza... yo por mi parte la compadezco, y su exemplo me servirá de aviso para cuando me halle en estado de matrimonio. Yo tengo de casarme á mi gusto, ó sino con palma á la sepultura. Este Lorenzo, este buen pintor no me desagrada... pero tiene un genio tan taciturno... un aire tan grave... en fin es digno criado de su amo. *mirando mirando adentro.*
Cata ahi el Lobo de la fábula.

ESCENA TERCERA.

*Lorenzo, y dicha.*

*Lore.* Luisita?

*Lui.* Qué quiere Vm?

*Lore.* Es cierto lo que acaban de decirme?

*Lui.* Qué?

*Lore.* Que el Señor Marques vá á ausentarse por algunos dias.

*Lui.* Asi lo aseguran... pero á vos que os importa?

*Lare.* Sino me importára...

*Lui.* Y para qué puede importaros?

*Lore.* Finjamos. *aparte.*

*Lui.* Decid.

*Lore.* Es que siempre podremos con mayor libertad vernos y hablarnos.

*Lui.* Y qué necesidad teneis de hablarme ni aun de verme?

*Lore.* Qué necesidad? Mas de la que pensais. Quién podrá mirar con indiferencia estos hermosos ojos, capaces de conmover al corazon mas tibio?

*Lui.* Aprecio la adulacion.

*Lore.* Jamas supe mentir... En verdad vuestro rostro es interesante...y mayormente para...

*Lui.* Para quién? *con viveza.*

*Lore.* Para un pintor, que siempre busca fisonomias agradables con que poder eternizar sus obras.

*Lui.* Y la mia lo es?

*Lore.* Seguramente.

*Lui.* Pues creed...

*Lore.* Silencio, que sale el señor Marques.

## ESCENA CUARTA.

*El Marques y dichos.*

*Marq.* Luísa, tu ama te necesita.
*vase Luisa.*
¿Amigo donde está vuestro amo?
*Lore.* En la cocina componiendo los colores y desleyendo la cola.
*Marq.* Voy á hablarle : A Dios:
*Va á irse y vuelve.*
procurad adelantar la pintura de esta quinta; mirad que me ausento por algunos dias, y quisiera á mi vuelta hallarlo quasi concluido todo.
*Lore.* Harémos lo posible.
*Marq.* Fabricio mi Mayordomo os dirá lo que habeis de hacer: voy á ver á tu amo. *vase.*

## ESCENA QUINTA.

*Lorenzo solo.*

*Lore.* El se vá!. Linda coyuntura! He aqui la ocasion que aguardaba mi amo... Mucho me alegro... Aqui viene la Marquesita... Disimulemos.

## ESCENA SEXTA.

*Adelayda sale de su cuarto y dicho.*

*Lore.* Beso á Vm. los pies.
*Adel.* Dios os guarde, amigo: y vuestro amo?
*Lore*, En la cocina.
*Adel.* Sabeis si ha salido mi Esposo?
*Lore.* Está á ver á mi amo.
*Adel.* Qué os ha dicho?
*Lose.* Que se ausentaba por algunos dias, y que quisiera á su vuelta hallar nuestra obra quasi concluida: que su Mayordomo Fabricio nos dará las ordenes correspondientes.
*Adel.* Procurad dejarle contento, y esperimentareis su generosidad.
*Lore.* Asi lo creo.

## ESCENA SÉPTIMA.

*Luisa, y dichos.*

*Lui.* Señora?
*Adel.* Luisa, qué quieres?
*Lui.* Acaba de salir...lo vi desde la galeria. *la oido.*
*Adel.* Disimula.
*Lore.* Eh!.. aqui llega el amo... principiarémos á pintar esta sala.
*Adel.* El es.. vamos Luisa. *vanse.*

## ESCENA OCTAVA.

*Cominge y Doville con avios de pintar, y Lorenzo.*

*Comi.* Ella es... Si... Dime Lorenzo, la hablaste? *presuroso.*
*Lore.* Si Señor.
*Comi.* Qué te dijo?
*Lore.* Me preguntó donde estabais?
*Comi.* Oh! Dios!.. Aun se acuerda de mi! *con júbilo.*
*Donv.* Sosegaos.
*Comi.* Nada mas te dixo?
*Lore.* Me habló de la partida de su Esposo.
*Comi.* Del Marques?
*Con expresion.*
*Lore.* Si Señor: me persuadió que procurasemos complacerle, pues esperimentariamos su generosidad. Si vierais con que dulzura lo decia!
*Comi.* Ah! Bien lo creo.
*Lore.* En fin la fortuna empieza á sernos favorable. No os faltará ocasion para hablarla á solas. Acaba de entrar en la Galeria junto con Luisa;
*Cominge inquieto quiere entrar*
*Donv.* Por Dios, calmad vuestra inquietud.
*Comi.* Ah Donville! Esta inquietud
*estrechandole la mano.*
es mi consuelo: en ella encuentra alivio mi angustiado corazon. No, jamas podré gozar sosiego alguno: la tranquilidad huyó de mi para siempre...Sabeis si ha salido ya el

Marques?

*Lore.* Creo que si.

*Comí.* Donville, ve á averiguarlo... mira donde está Adelayda.

*Donv.* Deseo serviros. *vase.*

*Comi.* Yo he de hablarla... he de verla... me arrojaré á sus pies, le renovaré el juramento de fidelidad: tal vez compadecida de mi desgraciada suerte me levantará à sus brazos..Oh! Dios! que dulces esperanzas!

*Lore.* Señor, Señor, viene Fabricio... disimulad.

*Mirando adentro, y se entretienen en componer los colores. Cominge echa lineas en la pared, y Lorenzo le dá el compás, reglas &c.*

## ESCENA NONA.

*Fabricio, y dichos.*

*Fab.* Conviene cumplir las ordenes de mi amo... es menester no perder de vista el cuarto de la Señora. Dios os guarde amigos.

*Lore.* Para serviros.

*Fab.* procurad que las lineas que tomeis estén arregladas al plan que os ha dado el Señor Marques.

*Lore.* Así lo harémos.

*Fab.* Sabeis si la Señora está en su retrete?

*Lore.* Lo ignoramos.

*Fab.* Y vos no hablais?

*á Cominge.*

*Comi.* Perdonad, amigo, me hallaba distraido en mi tarea.

*Fab.* Parece que estais muy afligido.

*Comi.* A nadie le faltan motivos para estarlo.

*Lore.* Es su natural... Siempre le veréis hipocóndrico. Los hombres instruidos regularmente son melancólicos.

*Fab.* No quiero distraeros: seguid vuestro trabajo. *vase.*

*Lore.* Anda con dos mil de á caballo. Me gusta tan poco este mayordomo... Creo que es intimo del Marques, y que sigue sus caprichos.

*Donv.* Señor, el Marques ya ha salido con dos de sus criados rato hace. La Señora se pasea por la galeria; asomaos, y podréis verla.

*Comi.* Si si; tienes razon. *vase.*

*Lore.* Seguidle, no le perdais de vista.

*Donv.* Conviene hacerlo asi. *vase.*

*Lore.* Pobre amo.!. Hé aqui las fatales consecuencias de la crueldad de un Padre.

*Fabricio se asoma el paño.*

*Fab.* Lorenzo está solo..¿Donde estará su amo?

*Lore.* Que veo? Fabricio.

## ESCENA DÉCIMA.

*Fabricio y dicho.*

*Fab.* Lorenzo... ¿donde está vuestro amo?

*Lore.* Ha ido á la cocina á calentar la cola.

*Fab.* Como? si está asomado en la ventana de la Galeria?

*mirando adentro.*

*Lore.* Maldito seas. No lo estrañeis. Como está tan entusiasmado en su arte, cuando contempla algun primor, ó alguna belleza con que poder hermosear sus obras, queda suspenso en su contemplacion. Las bellezas de esta preciosa Galeria son el motivo de que jamas deje de contemplarla, y se recrea en ello.

*Fab.* Y entre tanto se atrasa la obra.

*Lore.* Veo que teneis razon. Iré á avisarle. *vase.*

## ESCENA UNDÉCIMA.

*Fabricio, y luego Luisa.*

*Fab.* Ah! que seguramente son bien fundadas las sospechas de mi amo. Acabo de dejarle en la entrada del jardin, y me estará aguardando con

impaciencia. Voy á avisarle de lo ocurrido, y vuelvo á observar... Mas ¿qué querrá Luisa?

*Sale Luisa del cuarto de Adel.*

*Lui.* Eh! Lorenzo? No está.

*Fab.* Qué querias de él?

*Lui.* Deseaba saber... Qué le diré? *Aparte.*

*Fab.* Eh! ya estarás enamorada de este pintor. Muchacha, juicio. *vase.*

*Lui.* Caspita! Qué seriedad gasta el señor mayordomo! Como hace las veces del amo, querrá que todos le respeten y teman. Ah! vienen los pintores. Cumplamos el encargo.

## ESCENA DUODÉCIMA.

*Dicha, Cominge, Donville, y Lorenzo: despues Fabricio, al paño.*

*Comi.* Esto ha dicho?

*Lore.* Si señor... pero Luisa, qué quieres?

*Lui.* No sé como decirselo. *Ap.*

*Comi.* Habla. *Con timidez.*

*Lui.* La señora.. dice.. que..

*Com.* Qué dice? *Con energía.*

*Lui.* Pregunta por que la llamabais desde la galería...

*Comi.* De veras? *Con espresion*

*Lui.* No lo dudeis.

*Com:.* Ydónde está?

*Lui.* En su retrete.

*Comi.* Llegó la suspirada ocasion. Amor, asisteme.

*Lui.* Qué respondeis?

*Comi.* Voy á verla.

*Lui.* / *Lore.* / *Donv.* } Cómo?

*Comi.* La ocasion me brinda.

*Lore.* Deteneos.

*Donv.* Reparad...

*Y á un mismo tiempo al paño Fab.*

*Fab.* Qué agitacion es esta? observemos.

*Lui.* Ved que es mucha osadía.

*Comi.* He de verla, he de hablarla... no lo impidais.

*Fab.* Qué escucho!

## ESCENA DÉCIMATERCIA.

*Adelayda que abre la puerta del cuarto y dichas.*

*Adel.* Qué ruido es este? Qué quereis?

*Comi.* Cielos!

*Cae trastornado en brazos de Lor.*

*Fab.* Mi amo sospechó con fundamento.

*Adel.* Qué tiene este buen hombre?

*Comi.* Nada, señora... soy un desgraciado...

*Adel.* Conviene disimular. *Ap.*

*Comi.* Me quereis escuchar? Acaso me desconocereis?

*Lore.* Es imprudencia el contenerle. Retiremonos.

*Los criados se retiran menos Fabricio que está al paño,*

*Adel.* Cómo? me dejàis sola? *Quiere irse.*

*Comi.* No huyais bella Adelayda! *La coge de la mano.* dejadme gozar por la última vez el placer de veros. Pasado este feliz instante me ausentaré de vos para siempre. Sea en buen hora el marques mas dichoso que yo.

*Adel.* Qué decis? tendreis valor de increparme? Creereis que haya faltado á la fidelidad que os juré?

*Fab.* Llegó el momento de la venganza: voy á avisar al señor marques. *Vase.*

*Comi.* No, bella marquesita: (*postrándose á sus pies:*) jamas os he creido desleal: perdonad una espresion que ha salido de mi boca, sin consentimiento de mi corazon.

*Adel.* Todo os lo perdono, como os vayais de aqui en este mismo instante, y jamas me volvais á ver. Reflexionad que por vuestra causa soy la persona mas desgraciada del mundo: Levantaos.

*Comi.* Haré cuanto me mandareis; pero prometedme á lo menos que no me aborrecereis.

*Adela.* Yo aborreceros! Ah! que poco conoceis mi corazon! Levantaos.

*Comi.* No, no me levantaré de vuestros pies, hasta que haya sellado mis labios en esta preciosa mano.

*Se la besa enternecido.*

*Adel.* Soltad.

*Comi.* Dejad que logre á lo menos esta pequeña satisfaccion.

*Adel.* Qué haceis? Levantaos.

*Coml.* Ah querida Adelayda!

*Adel.* Ah Cominge!

*Con toda espresion.*

## ESCENA ÚLTIMA.

*Los dichos, el marques que entra precipitado con la espada desnuda, Fabricio, Luisa, Donville y Lorenzo, y criados que salen al ruido. El marques corre á Adelayda, y al ir á herirla, Cominge se pone delante, queda herido, toma una espada que hay encima de una silla, hiere al marques y hacen lo demas que espresan los versos.*

*Marq.* Cominge.. el es.. pérfida, morirás.

*Comi.* El destino me favorece.

*Toma la espada que hay en la silla.*

*Marq.* En vano la defiendes; por ti empezaré mi venganza.

*Comi.* Sé defenderme; muere.

*Marq.* Ay de mi!

*Comi.* Cielos!

*Cae el marqnes en brazos de sus criados, y Cominge queda herido.*

*Adel.* Cominge, he aqui tu obra.

*Cae desmayada en los brazos de Luisa.*

*Lui.* Señora...

*Cominge herido, es preso por los criádos: Luisa socorre á su ama: Donville y Lorenzo al conde, y Fabricio al marques, de modo que formando un vistoso grupo cae el telon.*

Fin del acto 3.º

# ACTO CUARTO.

*Sala larga, en el lado izquierdo una puerta cerrada con cerrojo y llave que figura ser el cuarto de la prision de Cominge: al lado derecho dos puertas practicables, al fondo otra (si es posible) y una mesa con escribanía &c, Aparece el caballero Orviñí sentado junto á la mesa escribiendo, cierra la carta, se levanta y dice.*

## ESCENA PRIMERA.

*Orviñí solo.*

*Orvi.* Es menester tomar prontas providencias... Mi hermano va empeorando cada dia, y la suerte de Adelayda me hiere en lo mas vivo de mi corazon..- Escribo esta noticia á su madre la marquesa de Luzán para que se ponga en camino inmediatamente... Su presencia es necesaria para tranquilizar á la infeliz marquesita... Por otra parte este desgraciado jóven... No sé lo que siente mi corazon acerca de él... Es necesario hablarle para salir de confusiones.. ¡Qué veo!. Adelayda!.

*Mirando adentro.*

¿Qué querrá?

## ESCENA SEGUNDA.

*Adelayda que sale por una de las puertas de la derecha, y Orviñí se adelanta á recibirla.*

*Orvi.* Querida hermana.

*Adel.* Generoso Orviñí.

*Quiere hablar y el llanto se lo impide.*

*Orvi.* Tomad asiento... os hallais muy abatida y es preciso que procureis reanimaros. Las lágrimas que bañan vuestras mejillas indican el dolor que despedaza vuestro corazon.

Si en algo me creeis útil, hablad querida Adelayda, no os detengais.. estoy pronto á todo sacrificio... hablad.

*Adel.* Qué decis!.. Vuestra generosidad me anima... pero ¿que iba á hacer?

*Como reflexionando.*

*Orvi.* Qué es lo que reflexionais? nada receleis, ¿acaso sospechareis de mi?

*Adel.* No me sonrojeis, amable caballero.. Yo sospechar de vos, cuando debo estaros sumamente agradecida por los beneficios que me habeis hecho! Ah no... por piedad compadecedme, y no pretendais atormentarme de este modo.

*Orvi.* Vos ibais á hablar, y un recelo infundado ha detenido vuestra lengua. Algun peso estraordinario os oprime, y es menester descargaros de él.

*Adel.* Si, Orviñí; bien decis; un grave peso oprime mi corazon; y es menester que procure aligerarle, confiando mis penas á mi generoso hermano, á un amigo, á un bienhechor que tanto se interesa por mi. Estamos solos?

*Orvi.* Si, nadie puede oirnos.

*Adel.* Prometeis guardar el secreto que voy á confiaros?

*Orvi.* Esta pregunta ofende mi honor: antes perderé la vida, que...

*Adel.* Basta: mi dolor no me deja atinar ni en lo que hago, ni en lo que digo. Ya veis la estraña y terrible revolucion de esta quinta: mi esposo gravemente herido: el pintor preso: Fabricio siempre vigilante á la puerta de su prision: los demas criados espiando sus acciones: Luisa apartada de mi lado: Ah! que fatal situacion es la mia!

*Orvi.* Consolaos: vuestra suerte me lastima, y juro por las lágrimas que derramais, y por la amistad que os profeso, aliviarla en cuanto me sea dable.

*Adel.* Amable bienhechor mio!

*Echándose á sus pies.*

*Orvi.* Qué haceis? Levantad.

*Adel.* Dejad que bañe con mi llanto vuestras benéficas manos.

*Orvi.* Oh Dios! vos me confundis...

*Adel.* Soy rea, soy criminal...

*Orvi.* Qué espresiones son estas? qué es lo que decis?

*Adel.* Falté á la fidelidad jurada á vuestro hermano delante del Ser supremo al pie de los altares.

*Orvi.* Como!. Es posible?

*Adel.* No lo dudeis; yo no puedo resistir mas á los remordimientos que me devoran: soy digna del mas severo castigo.

*Orvi.* Esplicaos...

*Adel.* Si... ya que no me avergoncé de cometer el delito, no debo ruborizarme al declararlo. Este pintor que se halla preso, el asesino de vuestro hermano...

*Orvi.* Qué? hablad.

*Adel.* Es.. oh Dios! me falta el aliento...

*Orvi.* Como!. Quién es?

*Adel.* El desgraciado conde de Cominge.

*Con voz dolorosa se esfuerza en pronunciar su nombre, da un grito, y cae desmayada en los brazos de su cuñado.*

Ah!. yo fallezco...

*Orvi.* Cielos!. Cominge!. Adelayda!. Oh Dios!. Qué confusion!. No sé que hacer!. Ola!

## ESCENA TERCERA.

*Dichos, Luisa que sale por el foro, y Fabricio de la puerta que figura conducir á la prision de Cominge.*

*Orvi.* Socorred á Adelayda.

*Fab.* Qué es esto?

*Lui.* Mi ama desmayada...

*Orvi.* Traed agua... un pomito de olor...

*Lui.* Voy por él. Pobre señora! *Vase.*

*Fab.* Cómo ha sido?

*Orvi.* Agoviada del dolor perdió los sentidos.

*Fab.* Cierto que me da lástima... Ah señor!.. *Doloroso.*

*Orvi.* Qué significa esta esclamacion?

*Fab.* Yo soy...

*Sale Luisa.*

*Lui.* Aqui está el pomito.

*Orvi.* Traele: haz que le huela.

*Luisa la hace oler el pomito.*

*Adel.* Dios mio! donde estoy?

*Orvi.* En mis brazos, querida marquesita: sosegaos.

*Adel.* Ay de mi!

*Orvi.* Dejadnos solos.

*A Luisa y Fabricio.*

*Fab.* Señor, tengo que hablaros.

*Orvi.* Vete á la antesala, y aguarda mis órdenes.

*Fab.* Obedezco. *Vase.*

*Lui.* Si algo se ofrece, avisad. *Vase.*

*Orvi.* Podeis retiraros. Ya estamos solos, Adelayda: ya me hicisteis sabedor del fatal secreto: reanimaos, y decidme cuales son vuestras intenciones.

*Adel.* Ah!. qué mas tengo que deciros? Ya sabeis mi desgraciada suerte: ya veis el rigor de mi destino... compadecedme.

*Orvi.* Os compadezco; pero decidme: que exigis de mi amistad? Cominge está preso... Benavides herido... Vos angustiosa; es menester remediarlo todo; esplicaos.

*Adel.* Ah! el favor que pretendo exigir de vos, me hace aparecer mas criminal á la vista de los hombres: pero el cielo sabe á fondo mis intenciones. Deseo... Oh! Dios! qué iba á decir? *Horrorizada.*

*Orvi.* Qué? decid! Os llenais de temor al proferirlo? Ahora conozco que no me creeis digno de vuestra confianza.

*Adel.* Deseo que libreis á Cominge. Ya sabeis mis designios, y espero que los efectuareis.

*Orvi.* Librar á Cominge? Y eso solo pretendiais de mi? En este mismo instante... si... en este mismo instante quiero complaceros.

*Adel.* Deteneos... Yo estoy confusa...

*Orvi.* Perdonad mi curiosidad: y ¿qué pretendeis de él, dándole la libertad?

*Adel.* Verle por la última vez, darle el adios postrero, y hacer que se aleje de mi lado para siempre.

*Orvi.* Quedo enterado... pero disculpad mi demora. Ahora me acuerdo que Fabricio ha dicho que deseaba hablarme: he leido en su rostro... en fin he de verle: permitid que le llame.

*Adel.* Como gusteis.

*Orvi.* Retiraos: desde vuestro retrete podreis oirnos.

*Adel.* No os detengais largo tiempo.

*Orvi.* Id confiada. *Vase Adel.* Fabricio? *Acercandose al bast.*

## ESCENA CUARTA.

*Fabricio y dicho.*

*Fab.* Qué me mandais?

*Orvi.* Estamos solos. Dijiste que deseabas hablarme y espero que lo harás.

*Fab.* Antes postrado á vuestros pies... *Arrodillado.*

*Orvi.* Qué haces? Levanta.

*Fab.* Yo fuí el vil motor de la horrible escena acaecida en el retrete de Adelayda. Encargado por el marques de que vigilase las acciones de su esposa, fuí á darle parte de lo que pasaba con el pintor. Mi amo, con una ausencia fingida, quiso apurar las sospechas que tenia de este... yo he precipitado á Adelayda, y al desgraciado Cominge en el abismo en que se hallan sumergidos... Solo vuestra mano benéfica puede librarnos á todos. Ah señor! perdonadme, y consolad á estos infelices.

*Orvi.* Tu no has sido delincuente: has sido un criado fiel que miraste por el honor de tu amo: solo faltaste en no avisarme las sospechas

de mi hermano y sus intenciones: tu arrepentimiento es una prueba de tu sensibilidad.

*Fab.* Quedo perdonado? Asegurádmelo.

*Orvi.* Antes necesito de ti una prueba. Tu eres el encargado del preso: Tu eres el único á quien permite el marques hablar con él: yo deseo verle y hablarle: dame la llave de su prision, y retírate.

*Fab.* Aqui la teneis.

*Le da una llave.*

*Orvi.* Bien... Avisa à la marquesa, y aguardame en la puerta secreta de la quinta.

*Fab.* Os obedezco. *Vase.*

ESCENA QUINTA.

*Orviñi, y luego Adelayda.*

*Orvi.* Qué yo sea el libertador del rival de mi hermano! Es estraño: pero la sensibilidad me obliga à hacerlo... Adelayda anegada en llanto me lo ha pedido... El corazon me dice que ella está inocente... Ama à Cominge; pero sin ser desleal á su esposo... Ella llega.

*Sale Adelayda.*

*Adel.* Qué es lo que teneis que decirme?

*Orvi.* Habeis oido la confesion de Fabricio?

*Apel.* Todo lo he oido y me ha llenado de turbacion.

*Orvi.* Voy á libertar á Cominge: esperadle en esta sala, y habladle por la última vez. Fabricio me aguarda en la puerta secreta, por la cual le haremos salir. Le daré una carta de recomendacion para un amigo mio, que vive à cortas leguas de aqui... Ved si deseo serviros.

*Adel.* Cómo podré pagároslo?

*Orvi.* Dejaos de éso. Voy á darle la libertad. *Vase.*

*Adel.* Oh Dios! Qué fatal situacion es la mia! Hago dar libertad á Cominge, quiero hablarle... pero, qué le diré? Su nombre inflama mi corazon: temo su presencia... Ya

*Mirando adentro.*

abre la puerta de la prision: Ya le llama: Cominge se presenta vacilante; se echa á sus pies... Oh Dios! Qué escena!

*Queda apoyada en una mesa cubriéndose el rostro.*

ESCENA SEXTA.

*Un rato de pausa. Cominge y Orviñi salen por la puerta de la izquierda, Cominge como turbado, y Orviñi conteniendole.*

*Comi.* Qué? Vos me dais la libertad? Quién sois?

*Orvi.* No levanteis la voz. El marques podria oirnos y todo se echaría á perder. Estad cierto de que el que os salva deberia ser vuestro enemigo. Esperadme aqui, que pronto vuelvo. Sobre todo, silencio. *Va.*

ESCENA SÉPTIMA.

*Cominge y Adelayda.*

*Comi.* Oh Dios! qué es lo que por mi pasa! Estad cierto que el que os salva deberia ser vuestro enemigo!.. No comprendo estas palabras misteriosas. Que quietud reina en esta estancia! Pero.. ¡que veo! (*Adelantándose.*) Adelayda!..

*Adel.* Cominge!

*Vuelve á su situacion.*

*Comi.* Yo tiemblo!..

*Adel.* Qué teneis? Pasad adelante:

*Reanímase y se levanta.*

deseo hablaros por la última vez.

*Comi.* Oh Dios!. por la última vez!..

*Adel.* Si, Cominge: ya veis el abismo en que este criminal amor nos ha sumergido. Las obligaciones de esposa son sagradas. Cuando entregné mi mano al marques de Benavides, debieron desaparecer de mi

alma todas aquellas sensaciones dirigidas á otro objeto. Si, Cominge: desde aquel instante debia olvidarme de cuanta ternura me inspirasteis en mejores tiempos. Haced cuenta que Adelayda no existió para vos; es preciso vencerse á si mismo, y en fin es menester...

*Comi.* Qué? *Con prontitud.*

*Adel.* Que me olvideis para siempre.

*Comi.* Qué es lo que decis? Yo olvidaros! Ah! cuan poco conoceis mi corazon! Desde el instante en que os ví por la primera vez, vuestra imagen quedó gravada en él para siempre. Ahora me siento mas que nunca inflamado... agitado de aquella dulce llama que encendió en mi pecho el amor. Conozco que seré eternamente desgraciado: pero no importa. En el cruel momento de nuestra separacion, cuando mi padre furioso me arrebató de vuestros brazos, juré amaros toda mi vida... lo juré... y sabré cumplirlo.. Vos aborrecedme, detestadme, poned fin á mi existencia... pero no me priveis del dulce consuelo de amaros.

*Adel.* Cominge, sosegaos. Vuestro amoroso transporte aumenta mis martirios. El cielo sabe que estoy inocente, y que si conservaba en mi corazon las memorias de vuestro amor, no obstante jamas falté á la fidelidad conyugal. Desde que la suerte, ó por mejor decir la desgracia me unió con el marques de Benavides; hice los mayores esfuerzos para desterrar de mi pecho una pasion de todos modos criminal: mas ah!. todo fué en vano... Cominge siempre reinó en mi corazon: muchas veces mis labios pronunciaban inadvertidamente vuestro nombre; y mi alma se llenaba de alegria. Este era el único alivio que disfrutaba en mis penas... Pero ahora que mi estado es mas crítico, es menester olvidar enteramente semejantes recuerdos. Vos venisteis con el disfraz de pintor para verme: ya lo habeis logrado: el cielo ha vengado nuestro crimen; heristeis á mi esposo, haciéndome á sus ojos criminal y delincuente: vos os hallabais preso, y espuesto á la venganza del marques: mis dolorosos ruegos han conmovido el corazon de un hombre sensible, que compadecido de mi desgracia y de la vuestra, os ha dado la libertad.. admirad su heroismo: deberia ser vuestro enemigo, y es vuestro libertador. Aprovechaos de su beneficio.. idos.. hallaréis vuestros criados en casa de nuestro arrendatario Leblond... El mismo, que os libra, os dará una carta para un amigo suyo, en cuya casa hallareis el acogimiento necesario. Huid.. no os detengais.

*Comi.* Y vos quedaréis abandonada al celoso furor de vuestro esposo? Quereis que el marques vengativo, creyéndoos delincuente con mi fuga, cebe en vos sus rigores, y llene vuestros dias de amargura? Vos padeceriais, y yo disfrutaria libertad? No... Aqui me quedaré... Castigue el marques mi arrojo: derrame mi sangre, vénguese como quiera, con tal que no insulte vuestro honor... Yo solo soy el delincuente. Sin vuestro consentimiento me introduje en esta casa; mi temeraria osadia me precipitó.. Soy digno del castigo mas severo.

*Adel.* Qué delirio! Si os interesa mi tranquilidad, si es cierto que me amais; idos.. no os detengais un solo instante.

*Comi.* Vos me lo mandais?

*Adel.* Os lo suplico.. Idos, y olvidadme para siempre.

*Comi.* Ah!. Es imposible.

*Adel.* Imposible? *Con ternura.*

*Comi.* Si, absolutamente imposible... Mientras dure mi existencia, vuestra imagen estará siempre gravada en mi corazon: y cuando la muerte ponga fin á mis dias, en-

tonces bajará conmigo al sepulcro este dulce recuerdo... No lo dudeis...Os amaré eternamente.

*Adel.* Y yo...

*Detiénese como horrorizada.*

*Comi.* Qué? acabad. *Con ansia.*

*Adel.* Mi honor lo exige.. mi obligacion me lo manda.. Debo olvidaros.

*Se reclina en la mesa.*

*Comi.* Cielos!..

*Queda confuso.*

## ESCENA ÚLTIMA.

*Orviñí con una carta en la mano, y dichos.*

*Orvi.* Partid, Cominge, no os detengais: aqui teneis mi recomendacion.

*Le da la carta.*

*Comi.* Debo partir: Vos me lo advertis y Adelayda me lo manda.. Cielos! Y el infeliz Cominge aun respira! Cominge asésino del esposo de la que ama!

*Orvi.* Contened vuestro impetu. Las almas grandes saben sufrir con resignacion; es necesario que no os detengais un solo momento.

*Comi.* No.. sacrificadme.. sea Cominge, el infeliz Cominge víctima inmolada á los zelos del marques.

*Orvi.* Temerario!.. Seguidme. Adelayda, retiraos: á todos conviene vuestra partida: no os detengais.

*Saca violentamente á Cominge de la escena: Adelayda se retira á su aposento, y concluye el acto.*

# ACTO QUINTO.

*Bosque largo: al fondo montaña: una senda practicable, por la que ha de subir á su tiempo Cominge: en medio de la escena un árbol, y á su pié un banco de piedra, en que quepan tres actores.*

## ESCENA PRIMERA.

*Salen Cominge, y D. Gerónimo, en trage decente.*

*Geró.* Amigo, hoy os veo mas agitado que nunca y desearia saber la causa de vuestra inquietud.

*Comi.* No ignorais, amigo, cuan terrible es mi situacion. Desde que fugitivo de la quinta de Benavides, hallé acogimiento en vuestra casa, en donde he merecido de vos las mayores pruebas de amistad, ignorante del destino de una persona la mas interesante para mi, vivo sin consuelo, no encontrando alivio en mi infeliz suerte... Ah! no lo estrañeis... Si en algun tiempo habeis sentido los impulsos de esta pasion que llaman amor, no os admirará mi agitacion. Esta se aumenta progresivamente.. ¡Cuanto tarda en regresar mi fiel Lorenzo! Iba á saber la situacion en que se hallaba Adelayda, el estado de su esposo, lo que ha pensado de mi huida... noticias para mi las mas importantes... Su tardanza aumenta mi afliccion... Cuan cruel destino es el mio! Solo en el silencio del sepulcro hallaré sosiego.

*Geró.* No desespereis de este modo.. Vuestro estado no es tan infeliz como suponeis... Creedme, amigo: yo os he dicho varias veces que las heridas del amor son las menos sangrientas, pero las mas crueles: el único remedio es el olvido. Desechad para siempre este funesto cariño que tantas desgracias os ha ocasionado. Corred á los pies de un tierno padre á espiar con el llanto vuestros estravios: vuestra cariñosa madre...

*Comi.* Mi madre!. Ah! yo la he sumergido en un abismo de dolor... ¡Quien sabe si vive todavia!

*Geró.* Vive.. si.. no lo dudeis; aunque angustiada con vuestra pérdi-

da, ha sabido resistir á tantos infortunios...

*Comi.* Qué? Ella vive? Vos me lo asegurais? (*Tomándole la mano.*) Ah! yo corro á gozar en su seno de las maternales caricias... Pero Adelayda... Oh Dios! no puedo olvidarla.

*Se deja caer sobre el banco de piedra.*

*Geró.* Permitid que repreenda vuestro delirio. Ya no os hallais en edad de ceder de esta manera á los falsos atractivos de las pasiones, que arrastran al hombre, (si no procura reprimirlas,) á una ruina cierta y evidente. Vuestra erudicion y vuestro talento, la fuerza sobrenatural de la razon contra ellos, son armas bastantes para contener sus impulsos; sosegaos, querido Cominge... Oid la voz de la razon, y triunfareis.

*Comi.* Ah!.. que mi corazon es muy débil, y mientras viva, no podrá olvidar la imágen del objeto á quien idolatra.

*Geró.* Os compadezco.

*Comi.* Me compadeceis?

*Geró.* Si, amigo: aquel que no sabe dominar sus pasiones es verdaderamente digno de compasion.

*Comi.* No me culpeis á mi: culpad á la naturaleza, que me dió un corazon tan sensible.

*Geró.* Pero tambien os dió la constancia necesaria y los esfuerzos convenientes para vencer sus debilidades. Todos estamos espuestos á caer en el error; pero cuando la razon nos lo advierte, el corazon debe esforzarse á sojuzgar y vencer los sentimientos y las pasiones que le agitan. Alentaos, querido conde; la suerte va á seros favorable, si dais oidos á las advertencias que os hace mi amistad. Olvidad para siempre este fatal amor, corred á los brazos de una tierna madre.. ¿Seréis insensible á las penas que sufre, ignorante de vuestro destino? ¿No volais á su seno á consolarla, á borrar con las lágrimas vuestros estravios, á gozar de sus caricias? Si os haceis sordo á la voz del cariño maternal, no teneis el corazon tan sensible como decis.

*Comi.* Ah! tierno bienhechor mio! Solo este recuerdo puede animarme: yo me siento lleno de un valor estraordinario: no nos detengamos...

*Se levanta y queda suspenso.*

Pero debo aguardar á Lorenzo: seria injusto el abandonarle... no, antes quiero saber lo que pasa en la quinta de Benavides, donde sembré el llanto, y el horror... Soy un asesino; un delincuente... Oh Díos! Jamas me veré libre de tan crueles remordimientos.

*Geró.* Dejad estos fúnebres recuerdos: partid al instante: Donville, y dos criados mios os acompañarán: cuando vuelva Lorenzo, le avisaré de vuestra marcha, y le encamináré á la casa de vuestro padre.

*Comi.* Os lo agradezco: pero no puedo admitirlo. Es preciso que sepa el estado de Adelayda: su memoria acibaria los placeres que pudiese disfrutar mi corazon; y el acordarme que yo he sido el homicida del marques, llenaria mis dias de luto, y seria desgraciado aun entre las prosperidades de la mayor fortuna.

*Geró.* Qué decis!.. Pero Donville se acerca: ¿á qué vendrá?

*Comi.* Donville... Acaso me busca.

## ESCENA SEGUNDA.

*Donville y dichos.*

*Donv.* Gracias á Dios que pude encontraros.

*Comi.* Qué traes, Donville?

*Donv.* Una noticia muy interesante.

*Comi.* Como?.. acaso? Dilo pronto: que noticia es?

*Donv.* Dejadme sentar un rato, que estoy fatigado de andar de aqui á

allí para buscaros.

*Geró.* Sentémonos pues. *Se sientan.*

*Donv.* Cuan cansado estoy!. Mi edad no se halla ya para estas correrias. Uno quiere hacer el valiente y no puede.

*Comi.* Siento que por mi causa...

*Donv.* Por vos arrostraria los mayores peligros. Pero vamos al caso,

*Comi.* Dime : ¿qué hay de nuevo?

*Donv.* Lorenzo acaba de llegar...

*Comi.* Lorenzo!.. ¿qué es lo que dices?

*Donv.* Si señor : ha descansado un instante : os trae una noticia muy importante, que solo á vos quiere comunicarla : ambos hemos corrido la alameda, el bosque, las viñas, hasta que al fin cansado se ha echado en esta praderia que está al pie del monte, donde ha dicho que me aguardaba ; quiero descansar un rato, é iré á buscarle.

*Comi.* Y qué noticias trae? Malas, ó favorables?

*Don.* No lo sé : solo me ha dicho que la suerte os perseguia de todos modos.

*Geró.* Acaso traerá algun desengaño para vuestro alucinado corazon. Creedme, amigo, y decidme : ¿qué noticia de las que podeis presumir os traiga este criado, seria para vos la mas sensible?

*Comi.* La noticia mas sensible... no hay duda : la muerte del marques.. ah! entonces seria un asesino.

*Donv.* No lo creo : el marques vive, y se halla restablecido, segun lo que he podido sonsacar á Lorenzo; pero de Adelayda no me habló palabra... En fin, voy á buscarle, y saldreis de dudas. *Va.*

*Comi.* Oh Dios! No habló palabra de Adelayda... si acaso devorada del dolor, perseguida por el destino, vendida... ah! que funestos presentimientos!

*Geró.* Esta venida de Lorenzo ha sido ahora muy perjudicial : os ha abismado de nuevo en la desesperacion.

*Comi.* No lo creais : Espero con indiferencia las noticias que me comunicará ; resuelto siempre á correr al seno maternal, para hallar allí un seguro puerto en mis desgracias.

*Geró.* Haced que no sea momentanea esta resolucion.

*Comi.* Pero cómo podré aplacar la cólera de un padre justamente irritado?

*Geró.* Las lágrimas de un verdadero arrepentimiento hacen justo al hombre criminal en presencia de un juez el mas severo, ante el trono de la Omnipotencia : ¿Cuanto mas podrán á los pies de un tierno padre?

*Comi.* Un padre, que ha sido para mi tan cruel!

*Geró.* No lo creais : Si vos hubieseis obedecido sus preceptos, si os hubieseis rendido á sus consejos, no os veriais tan perseguido : mas ha podido con vos una pasion desarreglada, que el cariño paternal.

*Comi.* En esta parte soy delincuente; pero en el vigor de mi pasion, nada me hacia fuerza, nada era capaz de rendirme. Amante el mas fiel solo cifraba mi dicha en idolatrar á Adelayda.

*Geró.* Infeliz! *Aparte.*

*Comi.* Pero aqui viene Lorenzo con Donville.

## ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, *Lorenzo y Donville.*

*Com.* Ah querido Lorenzo! Dime, *Corre á encontrarles.* dime ; qué noticias traes?

*Lore.* Preparaos para el golpe mas terrible, jóven desventurado.

*Comi.* Oh! todo es cruel para mi!

*Lore.* Las almas grandes, como la vuestra, saben resistir á los rigores del destino. Preparaos, y escuchadme.

*Comi.* Preparado estoy á todo. Habla.

*Lore.* Luego que llegué á la quinta de Benavides, reparé en ella la mayor agitacion. Encontré casualmente en el jardin á aquel caballero, cuyas señas me disteis, y para quien me entregasteis la carta. Acerquéme á él temeroso, y al punto me conoció. Eres tú, Lorenzo? (me dijo:) ¿á qué vienes?-Leed esta carta (le respondí poniendo en sus manos vuestro villete). La leyó tres, ó cuatro veces, y lleno de horror me dijo: no te detengas un solo instante; corre, y di á Cominge que se salve: mi hermano enteramente restablecido ha enviado requisitorias á todas partes: zeloso mas que nunca ha encerrado á Adelayda en un castillo, donde la martiriza continuamente.

*Comi.* Oh Dios!

*Con voz desfallecida cae en el sitial y corren á socorrerle.*

*Gero.* Amigo...

*Lore.* Señor...

*Donv.* Infeliz conde!..

*Comi.* Dejadme, dejadme...

*Vuelve en sí.*

*Geró.* Tan presto volveis á caer en la desconfianza? Olvidais las promesas que me hicisteis? Sereis ingrato al amor de una tierna madre?

*Se oye á lo lejos por la parte del monte una campana, que no interrumpa la representacion.*

*Comi.* Callad, generoso D. Gerónimo!. Qué oigo? Qué campana es esta?

*Geró.* La de un monasterio, que está á la otra parte del monte. Es la campana de la Cartuja de la Trapa, santuario donde halla un asilo el hombre criminal, que devorado de sus remordimientos corre á encontrar en las delicias de la Religion un seguro alivio á sus desdichas.

*Comi.* Oh Dios! Qué fuerza sobre humana impele mi corazon! Yo siento dentro de él una superior inspiracion que me conforta é ilumina! Oh monasterio venerable, asilo del hombre criminal! Yo corro á sepultarme en tu centro. Amigo mio... La Providencia divina abre una senda á mi desgraciada suerte. No en vano toca ahora esta campana; y su sonido llega à mis oidos, y conmueve mi alma. El conde Cominge, delincuente, criminal, y perseguido, hallará alivio en las austeridades de este santuario de la Religion.

*Levántase.*

*Geró.* Qué decis?

*Lore.* ¿Cual es vuestro intento?

*Comi.* Correr à los pies del altar sacrosanto, à borrar con las lagrimas del mas sincero arrepentimiento los estravíos de mi incauta juventud. *camina acia el monte.*

*Geró.* Amigo, mirad...

*Donv.* } Ved señor... *deteniend.*
*Lore.* }

*Comi.* No me detengais... Perdí à Adelayda, y todo lo he perdido... Aun toca la campana: Eco consolador! guíame á este lugar santo... Sagrada religion! recibe en tu seno al mortal mas desgraciado... Adios, amigos... Qué? Os opondreis á mis designios? No; dejadme, Dios me llama, y sería ingrato, haciéndome sordo á sus voces. Adios, Lorenzo: adios Donville... Informad á mi madre de mi destino... Dadme los brazos, por la última vez; y suplicad al Ser Eterno, que halle alivio al pie de sus altares el desgraciado Cominge... Adios, adios...

*Las últimas palabras las dice subiendo al monte, siguiendo el eco de la campana. Los demas quedan suspensos y atónitos y cae el telon.*

FIN.